

## **LA COMPETITIVIDAD EUROPEA EN UN CONTEXTO DE TRANSFORMACIONES GLOBALES: diagnóstico estructural, estrategia industrial e implicaciones para España**

**ABRIL 2026**

**Isabel Álvarez**, catedrática de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y directora del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) (2026-2024).

### **Mensajes principales**

1. El diagnóstico del Informe Draghi parte de la erosión de las bases del crecimiento europeo y del diferencial estructural de productividad con Estados Unidos.
2. Innovación, seguridad y dependencia, constituyen tres pilares básicos para la mejora de la competitividad en la UE; es esencial contar con capacidades propias —industriales, tecnológicas y de talento— para innovar, y de seguridad para sostener cadenas de suministro y proteger infraestructuras.
3. La insuficiente inversión en I+D y en tecnologías explica el déficit de innovación y de productividad de la UE; la elevada fragmentación del mercado financiero y la escasa relevancia del capital riesgo se erigen como razones estructurales.
4. Financiación y gobernanza se perfilan como los elementos habilitadores que deben articular las reformas para alentar la competitividad de la UE.
5. Avanzar hacia una verdadera Unión del Mercado de Capitales y canalizar el ahorro privado hacia la innovación, destacan como pautas fundamentales para la acción.
6. España no está al margen del diagnóstico de déficit de innovación y las oportunidades de reforma. Entre los elementos clave están reforzar un sector tecnológico sólido, y dotarse de una estrategia coherente en energía limpia y capacidades industriales.

## **LA COMPETITIVIDAD EUROPEA EN UN CONTEXTO DE TRANSFORMACIONES GLOBALES: diagnóstico estructural, estrategia industrial e implicaciones para España**

**ABRIL 2026**

**Isabel Álvarez**, catedrática de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y directora del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) (2026-2024).

### **1. La competitividad como eje estratégico en la nueva fase de la globalización**

La economía de la Unión Europea (UE) atraviesa en la actualidad una fase de transformación estructural. La razón es que en las primeras décadas del siglo XXI se ha ido dando una paulatina erosión de las bases tradicionales del crecimiento europeo, ligadas a la expansión del comercio internacional, el acceso a energía abundante y barata, y un reducido esfuerzo en defensa amparado en una estabilidad geopolítica bajo tutela externa.

En este contexto, la competitividad deja de ser un concepto estrictamente económico para convertirse en una noción sistémica que abarca autonomía tecnológica, transición energética, sostenibilidad, seguridad y cohesión social. Otras dinámicas de largo alcance tales como el envejecimiento demográfico, la ralentización de la productividad, el acelerado cambio tecnológico en el que la UE carece de posición de liderazgo, la intensificación de la competencia global y el aumento de las dependencias estratégicas, condicionan aún más el abanico de posibles respuestas y transformaciones de la UE.

Desde esta perspectiva, la Comisión Europea impulsó en 2024 la elaboración de diversos informes estratégicos orientados a redefinir el posicionamiento económico del bloque europeo. Además del Informe Letta, sobre el Mercado Único<sup>1</sup>, el informe que fuera encargado a Mario Draghi, conocido popularmente como Informe Draghi<sup>2</sup>, sigue un enfoque integral de los factores que limitan la capacidad competitiva de la UE y propone un conjunto de recomendaciones y pautas para la acción.

Este último informe analiza los retos a los que se enfrentan industria y empresas, y subraya que Europa ya no puede depender de muchas de las condiciones que históricamente sustentaron su crecimiento. Además, ofrece recomendaciones concretas para encaminar la UE hacia una nueva senda más sostenible y resiliente, siendo reseñable su ambición reformista en materia de política industrial, innovación, energía y seguridad.

<sup>1</sup> Véase *Much more than a Market*, by Enrico Letta.

<sup>2</sup> Acceso al contenido del informe en: [The future of European competitiveness: Report by Mario Draghi](#).

La presente Nota Técnica se elabora a partir de la lectura del Informe Draghi y persigue un triple objetivo: en primer lugar, repasar brevemente algunas de las claves del diagnóstico estructural de la competitividad europea. En segundo lugar, analizar las grandes transformaciones estratégicas que condicionan el nuevo modelo de crecimiento en la UE. Y, en tercer lugar, aterrizar en el caso de España como economía nacional inserta en estas dinámicas, caracterizada por un notable dinamismo coyuntural al que acompañan algunas debilidades estructurales que actúan como condicionantes de la internacionalización empresarial.

## **2. Diagnóstico de la Unión Europea: crecimiento débil, brecha de productividad y pérdida de liderazgo tecnológico**

A lo largo de su andadura, la Unión Europea (UE), con un Mercado Único de 440 millones de consumidores, ha ido consolidando uno de los modelos de desarrollo más avanzados del mundo. Sobre la base de un alto nivel de bienestar, cuenta con instituciones sólidas y una amplia protección social, habiéndose alcanzado altos niveles de integración económica y de desarrollo humano, y superando a Estados Unidos (EE. UU.) y a China en ámbitos tales como los de la salud, la educación y los estándares medioambientales.

La UE lidera en el Estado de derecho, esperanza de vida y compromisos relacionados con el clima. También en materia de desigualdad de ingresos, dado que la economía europea muestra aproximadamente 10 puntos porcentuales menos que los correspondientes a EE. UU. y China.

Sin embargo, desde comienzos del siglo XXI se vienen observando algunos signos de agotamiento del modelo, que se reflejan en una ralentización progresiva del crecimiento económico y un atenuado dinamismo de la productividad respecto a los otros grandes bloques comerciales. Mientras que los niveles de PIB de la UE se han quedado rezagados respecto a la senda descrita por Estados Unidos en las dos últimas décadas, China ha ido convergiendo paulatinamente.

La evaluación de Draghi revela un panorama preocupante para el mantenimiento de la posición competitiva de la UE en un contexto de elevada tensión geopolítica. El informe del economista italiano subraya que la brecha impulsada por el debilitamiento de la productividad en relación con EE. UU. plantea serias dudas sobre la capacidad para cumplir con las ambiciones estratégicas de la UE. Para superar esa situación de estancamiento relativo, parece necesario emprender una acción coordinada y mantener un crecimiento económico sólido que garantice, al mismo tiempo, altos niveles de inclusión social, neutralidad de carbono y una mayor relevancia geopolítica.

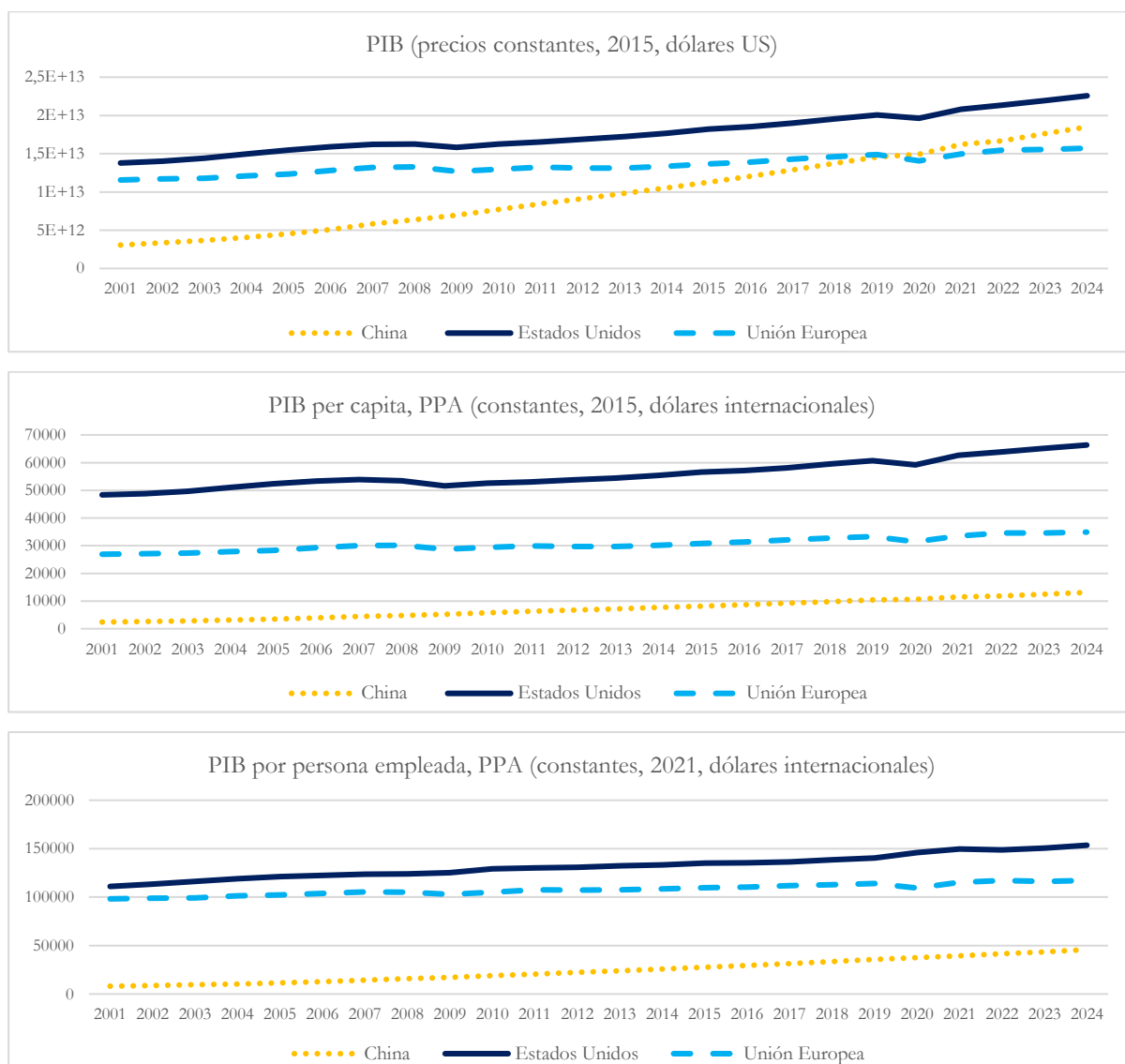
# Nota Técnica

## La competitividad europea en un contexto de transformaciones globales

El hecho es que el diferencial de crecimiento económico con EE. UU. se ha ampliado de forma sustancial desde comienzos de los años 2000 cuando la brecha rondaba el 15%, llegando a situarse en torno al 30% en años más recientes; la evolución del PIB, PIB per cápita y PIB por persona empleada, en la Figura 1 muestran el rezago europeo y también el buen comportamiento de China.

Estos resultados, por lo tanto, no responden solo a una fase cíclica adversa sino a una divergencia estructural en productividad, que sitúa a la UE aproximadamente en el 80% de la de Estados Unidos. Es preocupante que esta distancia lejos de acortarse haya aumentado tras la pandemia, revelándose este como uno de los principales cuellos de botella de la economía y la competitividad europea.

**Figura 1. Evolución del crecimiento de la Unión Europea, Estados Unidos y China**



Fuente de los datos: Banco Mundial.

El Informe Draghi identifica como causa central de esta debilidad el déficit estructural de innovación. Está vinculado al hecho de que la estructura productiva europea siga estando centrada en sectores de baja y media intensidad tecnológica, con escasa presencia en las tecnologías de frontera entre las que se encuentran inteligencia artificial, semiconductores, biotecnología, computación cuántica, robótica avanzada y plataformas digitales.

La UE presenta también una brecha persistente en inversión productiva, tanto en formación bruta de capital fijo como especialmente en activos intangibles (software, algoritmos, datos, propiedad intelectual), debilidad que reduce la capacidad de transformación digital del tejido productivo y limita el crecimiento de la productividad en el largo plazo<sup>3</sup>. Estos activos invitan a considerar la estrecha interrelación de las actividades de servicios avanzados en toda estrategia industrial, aunque el diagnóstico de Draghi esté más centrado en el sector manufacturero.

El resultado es un círculo vicioso descrito por una inversión insuficiente, escasa innovación y bajo dinamismo industrial, con un crecimiento reducido de la productividad que acaba por configurar la que se conoce como trampa de la tecnología intermedia.

## **2.1. Innovación, capital humano y financiación: los límites estructurales del ecosistema europeo**

Una de las razones del lento crecimiento económico desde 2000 identificado por Draghi es la débil capacidad tecnológica y digital de la UE. Esa debilidad se observa, por ejemplo, en el insuficiente esfuerzo en Investigación y Desarrollo (I+D) y se expresa también en el retroceso relativo de la proporción de patentes europeas respecto al total mundial.

En relación con el primero de los indicadores, la evolución seguida por el gasto en I+D como proporción del PIB define una brecha persistente de la UE respecto a Estados Unidos que, lejos de reducirse, se ha ampliado desde la pandemia —Figura 2—. Desde entonces, el valor del indicador europeo se sitúa incluso por debajo del nivel de China, lo que contribuye a describir la pérdida de capacidad tecnológica relativa de la UE<sup>4</sup>.

Otro de los indicadores en este ámbito es el de los recursos humanos destinados a la innovación. En ese aspecto hay que reseñar que, si bien el número de investigadores europeos —en relación con la población— ha aumentado de forma sostenida desde 2000, en los últimos años ha vuelto a ampliarse la distancia con EE. UU. como puede observarse en la Figura 2 y, muy particularmente, en el período posterior a la pandemia. También en este aspecto China muestra un buen comportamiento, aunque los valores del indicador relativizado por el tamaño de país estén todavía muy alejados de sus competidores y más claramente de la economía estadounidense.

En paralelo, los datos de la OCDE permiten comprobar la tendencia descendente de la cuota europea en patentes internacionales, mientras que es China el país que consolida una

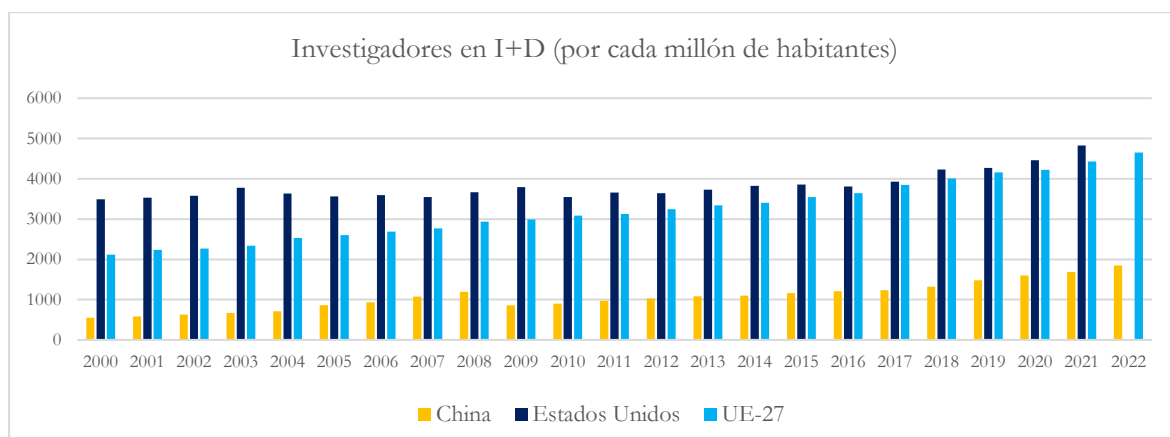
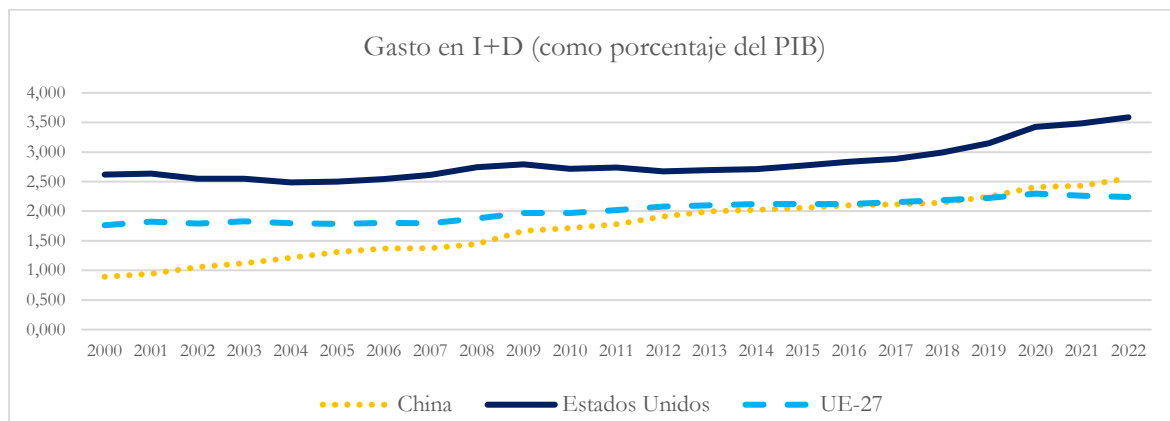
---

<sup>3</sup> Véase, European Investment Bank (2023): *Investment Report 2023/2024*. Luxembourg.

<sup>4</sup> Véase, European Commission (2024): *European Innovation Scoreboard 2024*. Brussels.

posición más dinámica y que aumenta su presencia relativa en la generación de tecnologías<sup>5</sup>. La menor capacidad de Europa para convertir la inversión en investigación científica en innovación comercializable de alto impacto, las deficiencias en los mecanismos de transferencia tecnológica y de financiación, así como las condiciones que impiden el crecimiento del tamaño empresarial —o escalado—, contribuyen a explicar el porqué del retraso relativo de la UE en materia de innovación.

**Figura 2. Esfuerzo y personal en I+D**



Fuente de datos: OCDE.

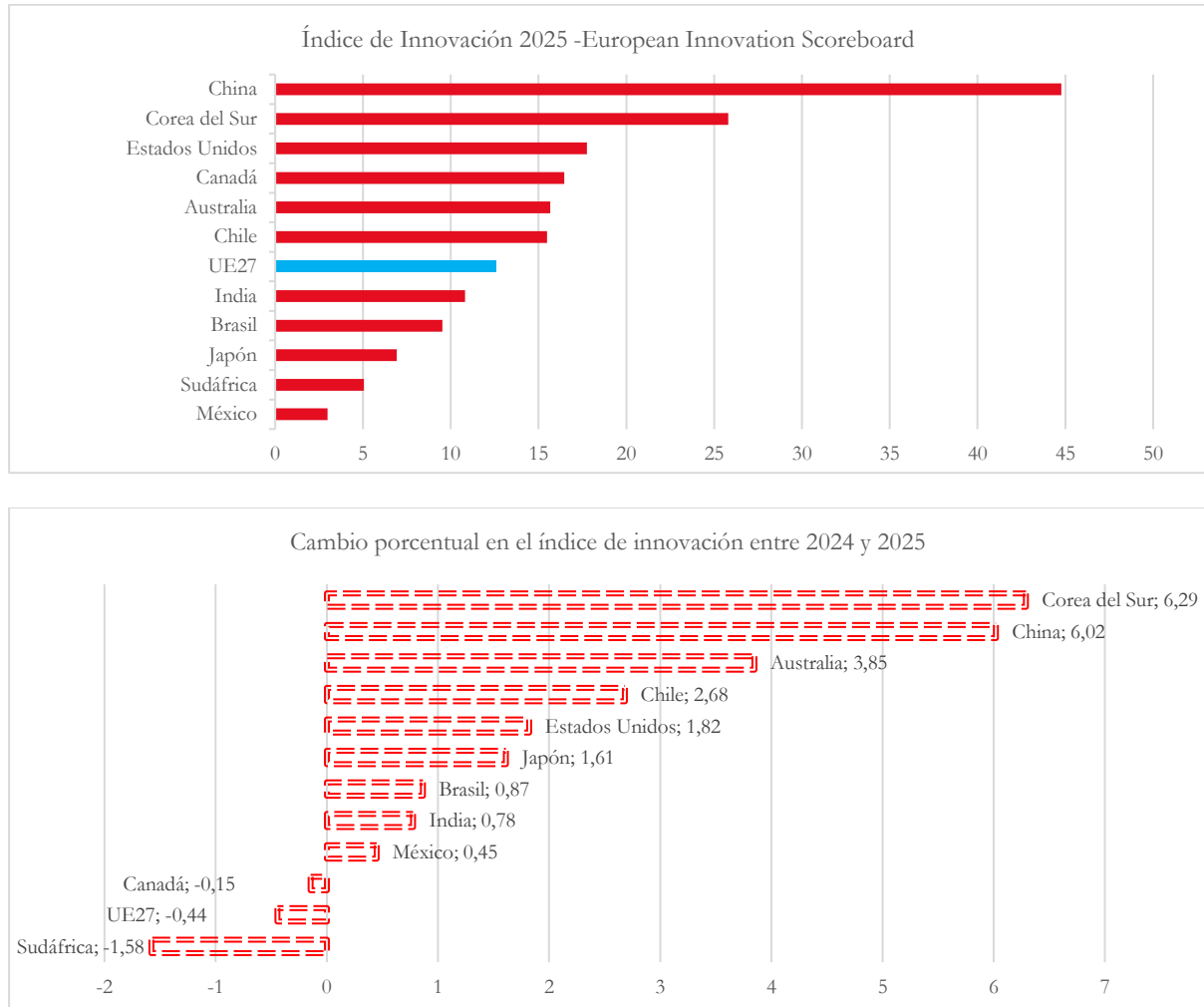
En clave de comparación internacional, cabe destacar que son pocas las empresas europeas que se clasifican en el colectivo de las primeras 50 empresas tecnológicas del mundo o *top-50* y que tan solo cuatro están entre las 30 primeras<sup>6</sup>. De hecho, el índice de innovación (*European Innovation Scoreboard*), sitúa a la UE como innovador moderado; son China y Corea del Sur los países que encabezan la clasificación mundial. El valor de la UE está muy por detrás del correspondiente a los dos países asiáticos, también de Estados Unidos e incluso de Chile, siendo de tan solo dos puntos porcentuales la diferencia con India. Además,

<sup>5</sup> OECD (2023): Science, Technology and Innovation Outlook 2023. Paris.

<sup>6</sup> De acuerdo con *The EU Industrial R&D Investment Scoreboard 2025*.

el reclamo de Draghi acerca del bajo rendimiento innovador de la UE encuentra mayor respaldo cuando se comprueba que la UE ha empeorado su posición en 2025 respecto a 2024—véase la Figura 3—.

**Figura 3. Índice de Innovación europeo. Comparación internacional.**



Fuente: Comisión Europea.

La brecha europea de innovación también encuentra explicación en el mayor déficit en inversión productiva en comparación con Estados Unidos, ampliado tras la Crisis Financiera Global, lo que se aprecia en el volumen de formación bruta de capital fijo. Entre 2000 y 2019, también el capital intangible creció más en EE. UU. que en la UE; en particular, el dinamismo estadounidense ha sido mayor en servicios de tecnologías de la información, y en servicios de alta cualificación, así como en finanzas, inmobiliario y artes, lo que vuelve a recordar la importancia de poner el foco también en los servicios avanzados por su potencial efecto tractor en la competitividad. En el caso europeo, el mayor crecimiento relativo del capital intangible se ha registrado en el sector de equipos de transporte.

Una de las características del sistema europeo de innovación es la insuficiencia de financiación, tanto pública como privada, así como la escasez de capital riesgo, aspecto que limita la competitividad de las empresas europeas en un periodo, como el actual, de gran aceleración tecnológica.

Para tener un orden de magnitud, mientras que en Estados Unidos el capital riesgo constituye un componente central del ecosistema emprendedor, en Europa solo alrededor del 5% de los recursos financieros se destinan a emprendedores emergentes (fase semilla, inicial y posterior) según constata el Banco Europeo de Inversiones. La diferencia con Estados Unidos se hace especialmente notable: es de 82 puntos porcentuales.

Además, esta brecha resulta especialmente acusada en las etapas más avanzadas de crecimiento empresarial, lo que contribuye a explicar la escasa presencia de grandes compañías tecnológicas europeas de nueva creación en las últimas décadas. De hecho, no hay ninguna empresa de la UE que haya sido creada desde cero en los últimos 50 años cuya capitalización haya sido superior a 100 mil millones de dólares, mientras que seis empresas estadounidenses tienen una valoración superior a 1 billón.

Esta disparidad ayuda a explicar no solo la debilidad relativa en el proceso de crecimiento de las nuevas empresas, sino que también condiciona la aparición y expansión de clústeres intensivos en tecnología.

Como idea fuerza cabe destacar que la falta de una aproximación estratégica común, que requiere de una mayor coordinación y de un mayor nivel de gasto público, debilitan claramente la posición de la UE; a este respecto es significativo que, en la UE, solo el 10% del gasto en I+D se realiza a escala europea cuando en EE. UU. se acomete en su mayoría a escala federal.

La fragmentación de los mercados financieros europeos y la ausencia de una auténtica Unión del Mercado de Capitales no ayudan; bien al contrario, refuerzan esas limitaciones estructurales perjudiciales para las inversiones en la generación de nuevo conocimiento e innovación, afectando fundamentalmente al nivel de tecnologías disruptivas y los potenciales negocios que pueden desplegar. Esta disfunción impacta negativamente en el ecosistema empresarial con consecuencias más notables para las PYME.

A esas debilidades se suma un desafío creciente en materia de capital humano. La escasez de trabajadores cualificados afecta tanto a sectores de alta tecnología como a ocupaciones tradicionales, en un contexto de reducción estructural de la población en edad de trabajar. Desde 1990, la población activa potencial de la UE ha seguido una senda descendente que la inmigración no ha logrado compensar plenamente<sup>7</sup>.

Estos hechos tensionan la productividad e invitan a subrayar la necesidad de elevar el contenido tecnológico del crecimiento como estrategia posible para sostener el modelo europeo. De ahí que la primera gran transformación que debe acometer la UE según el

---

<sup>7</sup> Véase, OECD (2024): *OECD Economic Outlook 2024/1*. Paris.

Informe Draghi sea la de acelerar la innovación y encontrar nuevos motores de crecimiento. Ésta queda vinculada a otras transformaciones adicionales referentes a la descarbonización y la reducción de las dependencias, como se expone a continuación.

## **2.2. Las otras grandes transformaciones estructurales: energía, seguridad, dependencias y vulnerabilidades estratégicas**

Las tres condiciones que soportaron el crecimiento europeo tras el fin de la guerra fría — comercio, energía y defensa— parecen desvanecerse en la actualidad. Lo cierto es que la estabilidad geopolítica bajo hegemonía de EE. UU. que permitió a la UE separar la política económica de las consideraciones de seguridad y centrarse en los objetivos del bloque, no resulta ser suficiente.

El peso del comercio internacional en el PIB creció en la UE desde el 30% en 2000 hasta el 43% en 2019, siendo más moderado el avance en EE. UU. donde pasó de ser el 25% al 26% en el mismo período. Desde entonces, la cuota europea en el comercio mundial ha ido en declive, habiendo sido más pronunciado el descenso desde la pandemia. A esto se añade que la diversidad de sectores en los que China está directamente compitiendo con los exportadores europeos es ahora más amplia que en 2002, con ganancias en cuota muy notables en segmentos de alto valor añadido.

El panorama energético ha cambiado sustancialmente en los últimos años, fundamentalmente tras la invasión rusa de Ucrania, lo que ha supuesto que el modelo europeo haya quedado profundamente alterado<sup>8</sup>. La ruptura del suministro de gas barato puso de manifiesto la fragilidad de las dependencias externas y la necesidad de acelerar de forma irreversible la búsqueda y consolidación de fuentes limpias, seguras y competitivas. En este punto, el nuevo equilibrio energético y la transición hacia la descarbonización se configuran en el Informe Draghi como una oportunidad estratégica para reindustrializar Europa.

A este respecto, se cuenta con alguna ventaja tecnológica al comprobar que la UE posee el 60% de las patentes mundiales de alto valor relacionadas con tecnologías bajas en carbono. Sin embargo, esta fortaleza en conocimiento no se traduce automáticamente en una capacidad productiva suficiente ni siquiera para cubrir la demanda interna, lo que es especialmente debido a la rápida expansión de China en los sectores de energías renovables.

Por su parte, el deterioro del entorno geopolítico ha situado la seguridad en el centro de la estrategia económica. El gasto militar europeo continúa siendo muy inferior al estadounidense y está altamente fragmentado entre los Estados miembros. La guerra convencional en la frontera oriental, junto a las amenazas híbridas, ha evidenciado la necesidad de reforzar la base industrial de defensa, como señala Draghi en su informe. Su

---

<sup>8</sup> A ese contexto habría que añadir las consecuencias y los efectos de la guerra en Irán, que serán mayores y más dilatados en el tiempo en función de la duración del conflicto.

relevancia es tal que actualmente la competitividad parece reinventarse teniendo que incorporar —explícita o implícitamente— las cuestiones relativas a la seguridad.

Esto último justifica que la UE también deba afrontar el imperativo de reforzar la seguridad y, al mismo tiempo, profundizar en su autonomía estratégica y en reducir sus dependencias. La clave está en que la combinación de esfuerzos de la doble transición —verde y digital— intensifica la demanda de materias primas críticas tales como el litio, el níquel o el cobalto, entre otros. En esos mercados, la UE depende de un número muy reducido de proveedores externos, con una elevada concentración de la fase de procesamiento en China.

Esta situación constituye una vulnerabilidad estratégica de primer orden que requiere actuar para reducir la dependencia externa, lo que motivó la aprobación del *Critical Raw Materials Act* (CRMA)<sup>9</sup>.

Las transformaciones anteriormente citadas conducen a exponer la necesidad de una nueva política industrial para Europa que el Informe Draghi articula en los tres grandes pilares siguientes:

- El primero es el cierre de la brecha de innovación y la recuperación de la productividad mediante, por ejemplo, el impulso de los Proyectos Importantes de Interés Común (IPCEI por sus siglas en inglés) y la reducción de barreras a la financiación de la innovación, así como a través del fortalecimiento efectivo del mercado único.
- El segundo pilar es la adopción de la descarbonización como eje del crecimiento. Sobre éste, las acciones requeridas están relacionadas con la creación de una verdadera Unión Energética, la reforma del mercado eléctrico y el impulso de la economía circular.
- En tercer lugar, el refuerzo de la seguridad económica y la reducción de dependencias entraña una política industrial de defensa, también la protección de sectores estratégicos a través de, por ejemplo, el establecimiento de plataformas conjuntas para el abastecimiento de materias primas.

### 2.3. Principales recomendaciones del Informe Draghi

Al hilo de esos tres pilares, las principales recomendaciones de Draghi aluden a que la pérdida de dinamismo competitivo de Europa obedece a desequilibrios estructurales profundos como son la debilidad en innovación, la fragmentación financiera, el envejecimiento demográfico, las dependencias estratégicas y la debilidad en productividad.

La competitividad europea se dibuja por lo tanto como un concepto sistémico que integra economía, energía, seguridad y cohesión social. El conjunto de recomendaciones

---

<sup>9</sup> Se traduce habitualmente como Ley de Materias Primas Fundamentales, aunque es habitual encontrarse documentos en español que también hacen uso de las siglas CRMA.

proporcionadas en el informe por Draghi y su equipo, se estructuran en bloques fundamentales cuyas ideas esenciales se sintetizan a continuación:

Un primer aspecto clave es desarrollar un auténtico mercado único que supere la fragmentación actual y facilite la inversión, argumento coincidente con las propuestas de Letta. Esto requiere un gran impulso a la inversión para reforzar la innovación y la competitividad, con un papel renovado del sector privado en la financiación. También implica contar con campeones nacionales, así como con una coordinación más estrecha entre los Estados miembros y la Comisión.

Resulta igualmente crucial contar con una gobernanza reforzada que implica una coordinación eficaz de las políticas; de hecho, la política industrial, de competencia, y comercial, presentan grados elevados de estrecha interacción y han de estar alineadas dentro de una estrategia global. En esta confluyen tanto la apertura de nuevas alianzas y la consolidación de los nuevos acuerdos comerciales (con India, Mexico, y Mercosur, por ejemplo) como la regulación específica de la inversión extranjera directa en sectores estratégicos, elementos esenciales en el camino hacia una UE más asertiva.

También se propone avanzar en la simplificación administrativa y tratar de reducir la regulación excesiva que caracteriza los procesos en la UE. Igualmente, se recomienda la adopción de legislación europea de aplicación directa, para evitar la necesidad de transposición nacional. En este sentido, la creación de un código jurídico comercial común parece esencial a la hora de asegurar la coherencia regulatoria e impulsar el entorno empresarial. Además, todo ello debe lograrse sin sacrificar la inclusión social, prestando atención a la desigualdad, la vivienda, la juventud, y abordando las asimetrías regionales.

De momento, no ha habido un despliegue masivo de acciones por parte de la UE que vayan en la misma dirección que las propuestas de Draghi; de hecho, cuando se cumplía un año desde la presentación del Informe, se estimaba que lo realizado según el denominado *Draghi tracker* era aproximadamente el 15%.

No obstante, entre las respuestas que se han venido formulando por parte de la UE desde la publicación del Informe Draghi, cabe mencionar algunos avances en la buena dirección. Entre otras, iniciativas alineadas con la Brújula de Competitividad, tales como la Ley europea de Innovación, la definición de la Estrategia de *StartUp y Scale Up*, la estrategia de Infraestructuras de Investigación y Tecnologías o la estrategia de IA, así como puesta en marcha del denominado Laboratorio de Competitividad, el Régimen 28 que establecerá un nuevo régimen jurídico corporativo armonizado en toda la UE o la recientemente anunciada Plataforma Europea de Materias Fundamentales.

### **3. Implicaciones del reto de la competitividad europea para España**

España, a pesar del reciente buen comportamiento del crecimiento, comparte buena parte de las restricciones analizadas por Draghi para el conjunto de la UE. Una respuesta europea coherente, junto a reformas nacionales ambiciosas, hacen más probable sostener el modelo social europeo al tiempo que reforzar la autonomía estratégica del continente.

El reto central para España consiste en transformar el actual ciclo expansivo en una senda de crecimiento sostenido basada en aumentos estructurales de productividad, innovación, digitalización e industria verde.

A la hora de definir cuáles serían las principales implicaciones para España, cabe recordar que su estructura industrial muestra una menor relevancia de la industria y las manufacturas en comparación con las grandes economías europeas; la industria representa alrededor del 16% del valor añadido español y, las manufacturas en torno al 10% —datos correspondientes al cuarto trimestre de 2024 y que están especialmente alejados del valor de Alemania (23%), y del objetivo de la UE de alcanzar un 20% del PIB para 2030—.

También existe una baja especialización en sectores de alta tecnología frente a otras grandes economías de la UE. La industria manufacturera española se ha caracterizado tradicionalmente por una estructura productiva diversa, con una especialización en sectores tradicionales y de menor intensidad tecnológica. De hecho, el 40% del valor añadido de las manufacturas españolas se concentra en alimentación, metalurgia, química y vehículos de motor. No obstante, los servicios, y en particular los servicios avanzados e intensivos en conocimiento, están mostrando buenos resultados en la generación de valor y un buen comportamiento externo.

En materia de innovación, el diagnóstico para el caso de la economía española lleva a subrayar que la inversión en I+D es insuficiente y ha seguido una senda errática. A pesar de que en los últimos años se ha observado un cambio sustancial con incrementos notables del indicador, el país sigue de hecho situado entre los innovadores moderados, muy por debajo del valor promedio de la UE. El crecimiento del gasto en I+D fue del 6,9% en 2024 y, a pesar de haber alcanzado un máximo histórico, sigue representando tan solo el 1,50% del PIB, muy alejado del promedio de la UE que está por encima del 2,3% o del de Corea del Sur donde supera el 5%. En lo que al índice de innovación (*European Innovation Scoreboard*) se refiere, España, como país innovador moderado, se clasifica en el puesto 15 entre los países de la UE y ha avanzado en 1,9% en 2025 respecto a 2024.

Además, el sector empresarial privado participa poco en la inversión en I+D en comparación con otros países europeos, por cultura y tradición, y también porque el marco regulatorio ha sido hasta ahora poco alentador; de hecho, la información del INE revela que las instituciones de enseñanza superior realizan casi el 25% del gasto en I+D interna según sector de ejecución, el 19% lo acomete la Administración Pública y las empresas el 55,7%, una proporción menor que las grandes economías europeas.

Además, es limitada la innovación en sectores estratégicos (tales como los vinculados a la transición digital) y falta de liderazgo en tecnologías avanzadas. Aún es lento el progreso en

el proceso de digitalización a nivel empresarial respecto a otros países europeos, y sigue siendo baja la adopción de tecnologías clave como la inteligencia artificial (IA), la robótica industrial y la analítica de *big data*. Este aspecto es de una extraordinaria sensibilidad para las PYME<sup>10</sup>.

Ante la competencia global por el talento, es necesario realizar reformas que permitan atraerlo y también retenerlo, y para ello son diversos los arreglos institucionales necesarios. En este sentido, la realidad española lleva a reclamar como urgente la necesidad de contar con Plan nacional de anticipación del talento, que se establezca a partir de un método que agilice los mecanismos de respuesta formativa en función de la demanda. Resulta igualmente plausible impulsar alianzas universidad-empresa en la industria, como centros de competencia, mediante convocatorias específicas de financiación y marcos jurídicos flexibles.

En materia de descarbonización, aunque las energías renovables constituyen una fortaleza del caso español, teniendo en cuenta que aproximadamente el 56,8% de la generación eléctrica se debe a fuentes naturales<sup>11</sup>, la insuficiente capacidad de almacenamiento energético es un aspecto que dificulta su uso efectivo. Estas debilidades subrayan la necesidad de reformas estructurales en consonancia con el progreso hacia la transición verde y como vía de refuerzo de la competitividad de la industria española en el marco europeo.

Para finalizar, cabe destacar a continuación algunos aspectos que han sido apuntados por la opinión experta recabada sobre la reindustrialización y competitividad con especial referencia al caso español<sup>12</sup>:

Reforzar un sector tecnológico sólido permitiría ampliar la capacidad de competir en innovación de la UE y, para ello, resulta esencial concentrar los esfuerzos en prioridades estratégicas que maximicen el impacto de las políticas de I+D. El esfuerzo realizado en España en los últimos años ha de pasar a ser una constante para evitar retroceder y perder las capacidades creadas; de lo contrario, la capacidad competitiva de las empresas españolas y su inserción internacional podría verse seriamente perjudicada.

Una clave en este sentido es garantizar una gestión más efectiva de los presupuestos destinados a ciencia, tecnología e innovación. Para ello, resulta esencial mantener y potenciar el Programa Marco Europeo de I+D+I en el que España es uno de los países más beneficiados relativamente. También cabe impulsar proyectos colaborativos y en el ámbito de las tecnologías duales para una mayor dinamización de la seguridad en Europa. En el

---

<sup>10</sup> Aunque el 58% de las grandes empresas en España ya esté utilizando la IA y un 78% planeando elevar su inversión según reporta la ONTSI, la evidencia confirma que los beneficios de productividad derivados de la adopción de IA se distribuyen de manera desigual y se concentran en las empresas medianas y grandes (EIB 2026: *AI adoption, productivity and employment, Luxembourg*.)

<sup>11</sup> Según el Informe de REE sobre el sistema eléctrico español en 2024.

<sup>12</sup> El ejercicio participativo con grupos de personas expertas se recoge en el trabajo realizado para CEPI-EOI (2025): [Factores de competitividad en la Unión Europea y sus consecuencias para la industria española](#).

plano español, se defiende la idea de reforzar el CDTI como agencia transversal, desligando la innovación de estructuras ministeriales fragmentadas.

En cualquier caso, la financiación pública sigue sin ser suficiente y debiera aumentar, especialmente en el ámbito de las tecnologías disruptivas en las que la UE presenta una posición débil en el contexto internacional. En esta línea, resulta plausible la ampliación de los proyectos concebidos al amparo de los PERTE (Proyectos Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica) o su conversión a proyectos tractores movilizados en sectores estratégicos.

Lo cierto es que los ámbitos tecnológicos e innovadores en los que España tiene oportunidades emergentes requieren de una combinación de financiación pública inicial y atracción inteligente de inversión privada, aún no bien articulada. En este sentido, es bastante generalizado el consenso acerca de movilizar el ahorro privado hacia la innovación empresarial mediante reformas regulatorias y vehículos público-privado.

La consecuencia de una mayor promoción de actividades industriales clave (cables submarinos, defensa, energías) a través de proyectos tractores al estilo de los PERTE, implica condicionar la gobernanza europea a una distribución justa de funciones industriales al tiempo que permitiría avanzar en el impulso de proyectos industriales estratégicos tipo Airbus.

Igualmente, se hace necesaria alinear fiscalidad y estrategia industrial, de tal manera que se cuente con incentivos actualizados y específicos para las PYMEs ya establecidas y *startups*, sin olvidar las *scaleups*. También cabe destacar la necesaria reducción de las barreras administrativas y regulatorias que limitan el crecimiento de las empresas innovadoras y afectan a la competitividad, una línea defendible desde la posición española en la UE.

En cuanto a la transición hacia una economía verde, ésta considera por los expertos como un elemento clave de competitividad europea. Si bien la descarbonización se presenta como una oportunidad, es especialmente relevante para el liderazgo de la economía española —y sus empresas— en tecnologías limpias, fundamentalmente en eólica marina e hidrógeno verde. No obstante, se requiere de una estrategia coherente que aborde conjuntamente tanto la generación de energía como las capacidades industriales, entendiéndolo como un tándem indisoluble para el proceso de descarbonización.

Las tareas pendientes no son pocas si se piensa que es imprescindible avanzar hacia una Unión Europea de la Energía plenamente funcional, con interconexiones transfronterizas y una regulación armonizada. Desde esa perspectiva y con carácter transversal a varios ejes de competitividad, cabría consolidar consorcios industriales orientados a sectores verdes estratégicos, con gobernanza compartida y financiación a largo plazo. Adicionalmente, se recomienda apostar por la inversión nacional, tanto en infraestructuras energéticas como en tecnologías, como forma para dejar de ser usuarios y alcanzar un mayor nivel de soberanía tecnológica.